

De ruta por el Valle Naredo: historia del valle, su pasado industrial, Fundación la Naredina...

domingo, 16 de Mayo,
Asociación Vindonnus

Anotaciones sobre la marcha,
por **José Antonio Vega Álvarez**

El incendio de asilo

A principios de noviembre de 1965 ardería el Asilo de Ancianos de Pola de Lena, por ello y a los pocos días Alberto Oliveros en la popular emisión radiofónica "Ustedes son formidables" recaudaría tres millones de pesetas aproximadamente con destino a la reconstrucción del Asilo de Ancianos destruido hacia unos días por un voraz incendio.

La historia de lo que en la actualidad es la actual Residencia se inicia en año 1933 con la construcción de un edificio y que cuando se inauguró en aquel momento se denominó el Asilo. Está ubicado en unos terrenos que fueron propiedad de Canuto Hevia y que dejó en su testamento junto con un dinero. Su voluntad era la creación de un recurso para atender en aquel momento a los pobres de solemnidad del concejo de Lena

Como el dinero no era suficiente y para terminar el asilo se organizaron diferentes actos para recaudar lo que faltaba. Entre ellos podemos citar la verbena organizada el domingo, seis de agosto de 1933 a las diez de la noche, se celebraría verbena en el patio de las escuelas graduadas de la Pola, siendo iluminadas para tal objetó. En esa verbena los bares que despacharían toda clase de bebidas regionales y americanas siendo atendidos por jóvenes voluntarias. Dado el fin benéfico de la fiesta aquel día habría un servicio de autobuses entre Mieres y Lena -á las diez de la, noche.

En sus inicios, el asilo disponía de 12 plazas. Del funcionamiento de dicho asilo se hicieron cargo tres religiosas de la congregación de la Sagrada Familia de Urgel. En febrero de 1970 saldría a subasta para la contratación, mediante concurso, de las obras del proyecto de Residencia para ancianos en Pola de Lena. Esta subasta sería fijada en poco más de 17.000.000 ptas. En 1972, se inauguró oficialmente la Residencia Canuto Hevia.

Sanidad de los pueblos de Naredo

En esta zona, como en otras partes, solían existir un hombre o mujer con la suficiente sabiduría como para atender un traumatismo, parto, heridas u otro tipo de problemas, eran conocidos como "curanderos" estas personas en muchas ocasiones eran conocedoras a fondo de la herboristería, la cual utilizaban para el alivio de dolores y enfermedades menores. Los curanderos siempre han estado presentes en la vida social de pueblos y parroquias, haciendo labor de médicos del cuerpo y en muchas ocasiones del alma.

Para los partos se solía recurrir a mujeres con ciertos conocimientos, estas eran conocidas como “parteras” puesto que la realidad de la zona como en el resto de Asturias “en muy pocos casos de parto en que son llamados los médicos”. Durante siglos estas mujeres no recibieron ningún tipo de enseñanza formal y aprendían, generalmente, actuando como ayudantes de otras parteras ya expertas.

Durante el parto las mujeres eran asistidas por una o dos parteras y el marido solía acompañar a la parturienta, dándole frecuentemente vino hervido con manteca de vaca y manteándola en caso de que el parto se retrase.

A partir de la década de 1.880 por una serie de razones socio-económicas, como eran las continuas obras ferroviarias en todo el concejo y más concretamente en el puerto de Pajares, expansión minera, etc. se observa un fuerte crecimiento poblacional. Esto provocó una serie de problemas sanitarios debido a la falta de higiene en las viviendas, minas y fábricas, con penosas y largas jornadas de trabajo, con una alimentación deficiente debido a los bajos salarios.

Además, se produjo el desplazamiento hacia la Pola de viudas, huérfanos, enfermos y trabajadores no cualificados que no encontraban refugio en la beneficencia ni en el trabajo, esto aumentó el número de marginados sociales. Esta situación no mejoró, y la falta de higiene tanto en la villa y los pueblos fue una constante durante todo el siglo XIX e inicios del XX.

El municipio tenía asumidas las funciones de salubridad y salud pública, y para ello contrata médicos y farmacéuticos municipales destinados a la asistencia de los pobres.

Calero

El horno de cal, también llamado calera, era el lugar donde unos artesanos llamados caleros convertían la piedra caliza en cal, someténdola a un tratamiento térmico. El uso de la cal se mantuvo por distintas civilizaciones, ya que era un producto con múltiples aplicaciones. En Asturias está documentada su utilización como material de construcción desde la época romana, aunque fue a partir del siglo XVII cuando su empleo se extendió de manera considerable por toda la geografía astur, especialmente en las áreas rurales debido a su aplicación en muros y paredes mezclada con agua y tierra o para el blanqueo de los caseríos.

Incluso Jovellanos en algunos de sus trabajos nos habla de estos hornos y la ventaja del uso como del carbón mineral como combustible en los **caleros**, con respecto de la leña o rozo, es de tres cuartas partes, cuando los **caleros** están próximos a las minas.

En el libro conocido como el Manual del agricultor asturiano, de Luis Pérez Mínguez y editado en Oviedo en 1864, se nos habla del uso de la cal junto con el cuchu por parte de los agricultores Asturianos.

Una forma de construir el horno de cal es aprovechando un desnivel del terreno -llamado tipo francés-. La orografía del valle del valle Naredo permitía que las caleras, a diferencia de otros lugares, se construyesen contra un talud, lo que favorecía su carga y su vaciado por parte del maestro calero. Este desnivel también puede ser un montículo natural o artificial en el cual se construye el horno, dejando sólo al descubierto la parte frontal en que estaba situada la puerta. Esta puerta solía estar flanqueada por unas pequeñas paredes que, además de sujetar la tierra, servían de abrigo al calero mientras duraba el trabajo de fabricación de la cal.

-La piedra caliza al calcinarla pierde la mitad de su peso, pero apenas se reduce en el volumen.

-Para obtener 500 kg. de cal se precisaba 1 tonelada de piedras calizas, en el proceso de quemado pierde el anhídrido carbónico.

-El humo procedente de la quema en estos hornos no molestaba a los ojos.

Hasta la revolución industrial y el descubrimiento del cemento, en 1824 en Portland, Inglaterra, la cal sería el principal ligante de la construcción siendo utilizado en mortero mezclado con arena. Igualmente mezclada con arena fina fue utilizada para revoques que daban una protección extra a la pared frente a los elementos externos y cumplía una función estética.

Desde muy atrás fue utilizada como pintura decorativa y como desinfectante, que ahora estas dos funciones las realizan las pinturas sintéticas y los desinfectantes actuales. Como anécdota citaremos que los médicos recetaban agua de cal con fines muy concretos.

En la agricultura la cal se utiliza.

- Aprovechar el poder cáustico y desinfectante de la cal para evitar que los insectos suban a los árboles frutales, aplicando con una brocha la cal por el tronco.
- Igualmente se usa para cauterizar las heridas de los árboles tras la poda.
- En la agricultura se empleaba para abonar y enmendar los campos.
- La cal servía también para desinfectar las cuadras y pocilgas.
- Con ella se desparasitaban los animales y los árboles frutales.

En la construcción.

- Como mortero o argamasa, empleado en la construcción de edificios populares, aprovechando la cualidad de la cal de adquirir gran dureza al contacto con el aire.

La cal apagada en polvo se mezcla con arena y agua para hacer el mortero.

A medida que avanzaría el siglo XX, incapaces ya de competir con la producción industrial de los abonos químicos y del cemento, estos pequeños caleros comenzaron a ser abandonados hasta llegar a desaparecer hacia los años sesenta. Debido al paso del tiempo, gran parte de ellos serían desaparecidos y otros están en desuso o en estado de ruina.

De hecho son los grandes olvidados a pesar de que resultaron básicos en el devenir cotidiano del concejo de Lena en su época preindustrial. La mayoría de los hornos de cal que funcionaron en Lena están en la actualidad perdidos. Muchos de los que quedan lo hacen en precario, comidos por la vegetación.

Cantera y horno de cal

Luis González de Lena el 1 de junio de 1.942 solicita a Jefatura de Minas la construcción de un calero y explotación de piedra para este, en la finca de su propiedad situada en el Molín de la Sala.

En la finca que se realizó el calero se conocía con el nombre de “Pumarada de Arriba” por encima de la carretera de Pola a Quirós a un kilómetro del cruce con la carretera general. Siendo autorizada dicha explotación el 15 de julio de 1.942.

El silencio de los pueblos de Palacios y las casas Molín de la Sala en muchas ocasiones era roto por los bocinazos provenientes de esta empresa, puesto que antes de los disparos (dinamitar) esta cantera, como todas las demás, debería avisar con tres toques de bocinas antes de proceder a las voladuras y además para reforzar la seguridad de las gentes, se colocaban guardas con banderines para impedir el paso por las zonas de peligro.

El encargado de realizar las voladuras era el artillero, que debía conocer el manejo de explosivos y las normas, instrucciones y reglamentos de seguridad establecidos oficialmente y estar en posesión de la cartilla que le autorizaba a ello, la que se le concedía previo examen y que tenía que ser renovada cada 5 años, lo que les avalaba como expertos y les hacía responsables del transporte de los explosivos desde los depósitos hasta los distintos lugares en los que iban a ser empleados, de la preparación de los cartuchos y detonadores, de la carga de los barrenos y de su “pega”.

Este calero parece ser que era de tipo francés, se caracteriza por estar excavado en una zona de pendiente o contra-terreno. El horno tenía forma troncocónica invertida, una profundidad de 4 metros, y un diámetro de 150 centímetros en la parte superior y de 40 centímetros en la inferior. Para obtener la cal se carga el horno con capas alternas de carbón y piedra caliza y se enciende por la parte inferior. La cal resultante era vomitada por la boca inferior según se produce la calcinación de la piedra.

Esta construcción desapareció recientemente (año 2.005) con la reforma de la carretera de Lena a Quirós.

Cantera y calero Molín de la Sala

Germán Álvarez Suárez vecino del Norte en Mieres este industrial extrajo piedra de la “*cantera de Molín de la Sala*” para la fabricación de cal, para eso arrendó estas canteras y calero al propietario de esta que era Manuel Fernández y Fernández de Pola de Lena.

El señor Fernández era propietario de la finca denominada castañedo Foruxo y pomarada de Manuel Martínez en el paraje denominado Molino de la Sala en dichas fincas existía una cantera que se dedica a la obtención de cal.

El contrato se firma el 29 de octubre de 1.949 puesto que Manuel Fernández parece ser que rescindió el anterior contrato a los anteriores arrendatarios.

German se comprometía al abono de una renta de 275 pesetas al mes fuese cualquiera el número de toneladas extraídas. Esta renta era abonada a mes vencido y dentro de los 10 primeros días del mes siguiente, en este contrato también se autorizada a utilizar en caso de necesidad la casa y cuadra que existía en la finca y por lo cual se pagaría 25 pesetas más de renta.

El tiempo de duración este contrato se fija en tres años que podían prorrogarse a voluntad del arrendatario, con la condición de avisar con antelación de dos meses la prórroga.

Entre las condiciones de este contrato se fijaban que en el caso de que las voladuras produjesen daños a la casa cuadra Germán sería el responsable de repararla, también este señor el encargado de cerrar los márgenes de la explotación debido a la existencia de ganados pastando en las inmediaciones. Según informe del ingeniero de minas:

En dicho lugar y bastante alegado de la carretera y edificios, aflora un fuerte banco de caliza perteneciente al carbonífero Inferior, que forma parte de un tramo denominado Entre-calizas. Este banco que el que el solicitante se propone explotar para obtener cal, en un calero, que ha construido inmediato a la cantera, teniendo habilitado para el paso de camiones un camino, de unos 800 metros de longitud, que lo une con la carretera de Pola de Lena a Quirós. Este calero es intermitente y tiene una sección de 4,10 por 3,60 y una altura de 3 metros.

En este calero podía producir una cantidad de 40 a 45 toneladas al mes. Al lado del calero construido por Germán; existía otro que en aquella época estaba abandonado y propiedad de los hermanos Joaquín y Manuel Arbesú Alonso los cuales anteriormente habían explotado la cantera de Fernández.

Este expediente de autorización se aprueba por parte de Jefatura de Minas de Oviedo en el negociado de canteras número 7, el 6 de mayo de 1.950.

Religión

La parroquia es una división eclesiástica que agrupa varias entidades de población dispersas, generalmente pequeños pueblos, aldeas, caseríos o anejos, que se reúnen para los oficios religiosos en la iglesia parroquial, que suele estar ubicada en la entidad más importante. Además cada parroquia suele tener una o varias pequeñas ermitas perdidas por los montes, que se utilizan únicamente el día de la fiesta de su patrón.

La parroquia de Pola de Lena está integrada por los núcleos de Armá, Ayán, Azán, La Barraca, El Bayo, Braña Chamosa, Los Campos, La Casa Nueva, Castañera, El Corraón, La Crespa, Cuamoros, Las Figares, La Fuente l'Ablanu, La Miera, El Molín de la Sala, Morúes, Muñón Fonderu, Naveo, Palaciós, Piedracea, Ribó, Robleo, San Feliz, Tablao, Torneros y El Vache.

Como vemos entre estas entidades esta Morúes. Según mi teoría esta casería o pequeña aldea estaba situada cercana al lugar de Riabona. En invierno y después de alguna nevada fuerte se puede ver en una finca-*que siempre estuvo llena de maleza o así la conozco yo*- algunas murias de lo que pudieron ser edificaciones.

La campana de La Flor

En el año de 1929, el taller palentino de Monises Diez fundiría una campana para colocar en la ermita de La Flor. La campana lenense lleva grabado **Jesús, María y José**, año 1929 y tiene, el nº3161 y un peso de 70 kg, siendo de 50 cm de diámetro. De hecho, la leyenda en esta campana sigue un modelo característico en las inscripciones de este taller: a continuación del nombre de la campana y de la marca de fábrica “Moisés Díaz Palencia”, se expresa el año de fundición y la habitual clave numérica. Sustituye la campana de 1753, que está depositada en la misma ermita.

Meses antes en la iglesia del convento de Mieres, se colaría una campana del mismo taller con el número 3152.

Mujeres de mineros

Sin duda otra figura femenina eran las mujeres en la familia de los mineros (madres, esposas, hermanas, etc...), ellas formaban parte esencial del entorno de este por su apoyo y colaboración.

El trabajo de estas comenzaba al amanecer de cada día, aunque no fuesen asalariadas. La mujer tenía que levantarse temprano, antes que el minero para encender la cocina de carbón (años antes el llar) y preparar el desayuno. Estas también debían tener preparada la ropa de trabajo, tarea difícil debido a la escasez de indumentaria. Ésta indumentaria consistía en: pantalón de mahón o pana, camiseta, camisa, chaqueta de paño o jersey, pelli-za, bufanda, madreñas...

No hay que olvidar que, entonces, no había agua corriente en las casas; puesto que esta llegó a Piedraceda y Palacios no llegó el primer decenio del pasado siglo

En verano se lavaba en los lavaderos con relativa comodidad, como hemos explicado en capítulos anteriores, pero en invierno esto sé hacia más duro después realizar la colada en estos, después de escurrida la ropa con los calderos, había que acarrearla hasta casa para su secado. Se ponía a secar tendiéndola en el alambre que se tenía encima de la cocina de carbón, el calor del fuego hacía que se secase.

Esta ropa había que aprovecharla al máximo por ello había que remendarla y se le echaban generalmente piezas a los pantalones, y en muchas ocasiones todo ello a la escasa luz de la bombilla o antiguamente con candileja o carburo. Ésta tarea solía hacerse en domingo, que era el único día de descanso de los mineros.

La tardanza

El retraso en concluir las obras del ferrocarril del Naredo obedeció a varias razones, entre ellas los rústicos métodos empleados en la construcción de una línea que recorría un terreno rocoso y muy accidentado puesto que el trazado discurría por las laderas de montañas durante prácticamente todo el recorrido. También influyó el mal tiempo y en aquellas épocas el personal para protegerse de la lluvia o de la nieve y poder trabajar solo contaban con una zamarra y unas malas botas y en la mayoría de los casos ni eso, puesto sólo contaban con un saco (muy estratégicamente colocado) y como calzado madreñas que ataban con cuerdas para en las zonas de barro o nieve no perderlas. Durante las obras se utilizaron carros tanto para retirar tierras y realizar rellenos, como transportar maderas hasta las minas.

A dicho atraso también contribuyeron las huelgas, para protestar ante unos salarios sumamente bajos y el excesivo número de horas de trabajo exigido. Otro motivo del retraso fue el pleito mantenido por los empresarios vascos con la empresa contratista que realizó parte de la obra.

Planos

Las dimensiones e inclinación de los planos inclinados variaban, oscilando generalmente entre 50 a 100 metros de longitud y 50° a 70° de pendiente. En la cabeza del plano, el cable se arrollaba en tambores de gran diámetro (para preservar el deterioro del cable) apoyados en machones de mampostería. Estos planos y el resto de instalaciones ferroviarias comenzaron funcionar a finales de 1.893 coincidiendo con los comienzos de la producción de carbón.

Los planos también era una vía de comunicación para personas, puesto que los mineros y los vecinos de la zona solían subir y bajaban por las vías de los planos sin temor a un descarri-

lamiento durante la marcha de vagones por su pendiente con el estruendoso ruido de sus vagones descontrolados.

El utilizar este atajo era motivado que los caminos eran malos o inexistentes y también en especial en invierno los planos no tenían barro, que era muy abundante en los caminos.

Cable o cadena

Los planos también era una vía de comunicación para personas. El cable del *primer plano* situado en la Pola, fue extendido y colocado en el mes de noviembre de 1.892, trabajos que llevaron más de diez días. Estos planos del Naredo contaron para la tracción de los vagones con cables.

Trincheras

Una vez picado el carbón, se le hacía correr hasta la galería del piso inferior donde se cargaban las vagonetas. Estas vagonetas, formando trenes de 8 o 10, eran arrastradas por medio de animales hasta los planos inclinados que se comunican con el piso inferior.

Construcciones

Aprovecharon fundamentalmente la piedra, madera, barro y cal. La piedra fue extraída de las canteras de Morúes y usada para los muros y ensolados. La madera fue cortada en el bosque de castaño, que la empresa Hullera del Naredo tenía en Morúes por encima de la fragua y nave de la maquina locomotora. Esta madera de castaño fue usada principalmente para postes, viguería, suelos, y techumbre.

Años después la Sociedad Carbones y Briquetas del Mofoso, cambiaria en Morúes el lavadero de Hulleras del Naredo por un moderno era un lavadero mecánico, movido con energía eléctrica que provenía desde Santa Cruz de Mieres.

El lavadero de la Sociedad Carbones y Briquetas del Mofoso

Años después con la llegada de la **Sociedad Carbones y Briquetas del Mofoso**, sucesora de las instalaciones de **Hulleras del Naredo** este lavadero se renovó en profundidad. Con la instalación de este nuevo lavadero se propicio el mejor aprovechamiento de granos y menudos de carbón que antes iban a parar a la escombrera y al río. En el caso de esta explotación los residuos de lavar siempre fueron arrojados al río, puesto que este lavadero solo genero una pequeña escombrera. Aparte de mejor aprovechamiento de carbón por el lavadero se construyeron balsas para la decantación de carbones "*finos o islantes*". Surgieron también algunos problemas medioambientales por el encenagado del río.

Después de la quiebra **Sociedad Carbones y Briquetas del Mofoso**, este lavadero estuvo parado (salvo un breve periodo) hasta después de la Guerra Civil

La vivienda de Morúes

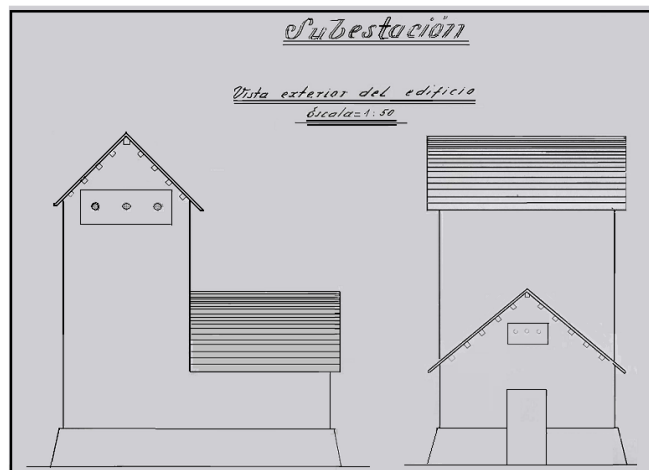
La vivienda que estaba integrada dentro del edificio conocido como el Lavadero de Morúes, esta fue habitada en diferentes épocas, puesto que sabemos que el capataz Noriega la habito durante unos años al comienzo de Hulleras del Naredo, siendo después utilizada por diferentes empleados de las empresas que por allí pasaron.

Siendo el último habitante de esta, un señor conocido como Riol, que estuvo durante muchos años cumpliendo la misión de guarda de las instalaciones de los Aburto-Ocharán tanto en las épocas de actividad como las de inactividad, a la vez que vigilaba las instalaciones de Hulleras de Ablanedo.

Este guarda a principios de la posguerra fue denunciado por vecinos de la zona, como colaborador de los “fugados”. Siendo detenido y encarcelado por esto, una vez cumplida la cárcel, fue desterrado de la zona.

Parece ser que la colaboración del “guarda”, en ocasiones, era facilitar a los *fugados* un lugar para dormir en las instalaciones de las minas. En otras ocasiones les proporcionaba comida, que hasta allí acercaban familias y amigos de estos huidos

El transformador



El proyecto de esta línea y centro de transformación fue realizado por el ingeniero de minas Joaquín Nevot Salto. Este proyecto contó incluso con algunos inconvenientes puestos que el expediente su extraviado por parte de la Jefatura Provincial de Obras Públicas, por lo cual Joaquín hubo de volver a realizar un nuevo proyecto según nos dice este en su escrito de 30 septiembre de 1.946, este dirigido a la Delegación. Con fecha de 3 de febrero de 1.947, se hace entrega por parte de la empresa minera de la línea a la compañía suministradora. Siendo 15 de octubre de 1.947 cuando la minera es autorizada a utilizar la línea eléctrica de 31.500 voltios que le suministra Electra del Viesgo con un transformador de 180 KVA. En concepto de tasas la empresa pagó a la Delegación de Industria 591,25 Ptas. de tasas.

Para recibir esta línea, en Morúes (zona de almacenamiento y lavado de carbones) se construyó un edificio de más de 24 metros cuadrados para alojar el transformador. Además en la zona de Mofuso esta empresa construyó también otro edificio para otro transformador. En la plazoleta de Morúes esta línea eléctrica se derivaba en una parte a la subcentral, para transformar la tensión a 220 voltios, y la otra parte continuaba monte arriba donde se estableció otra zona de transformación.

En este edificio de Morúes alojó un transformador de 100 Kva., esta subestación era un conjunto de máquinas, aparatos y circuitos, que tenían la función de modificar los parámetros de la potencia eléctrica, permitiendo el control del flujo de energía, brindando seguridad para el sistema eléctrico, para los mismos equipos y para el personal de operación y mantenimiento. En esta mini-subcentral se encontraban aparte del transformador los aparatos de medida y los interruptores automáticos.

Carretera de Piedraceda a Tablado

En 1.973 el Ayuntamiento decidió su compra a los hermanos García Lorenzo vecinos de Mieres – propietarios de Transportes Recollo -.Este trozo de carretera, pasó a ser público y esto animó a continuar la carretera hasta Tablado, para eliminar su aislamiento por carretera.

Desde ese momento el Ayuntamiento se dirigió a la Diputación Provincial para obtener ayuda para construir sobre el ferrocarril minero y continuar hacia Tablado con una carretera. Esta nueva vía permitiría comunicar a estos vecinos con la carretera de Pola a Quirós en Piedraceda.

Siendo el proyecto realizado por el personal de la Diputación, incluye este camino en el Plan Provincial de obras y servicios 1.976-1.977.

Estos realizan un gran proyecto, dando a la calzada un ancho de 5 metros, con buenos desagües, muros de contención, etc. Siendo el cálculo del coste fijado de la obra en 18.606.707 Ptas. y con un plazo de ejecución de un año.

Pero desafortunadamente esto no llegó a realizarse, la Diputación carecía del dinero necesario. Llegando solamente a aportar la cantidad 2.000.000 ptas. Con ese dinero el Ayuntamiento subastó la obra, la cual quedó desierta al carecer de interés a los contratistas.

La Xana de Riabona

Unos dicen que en Riabona otros que en Morúes, que durante la noche de San Juan salía una xana peinándose y que cantaba muy bien, y que se escondía allí. En una noche de San Juan se olvidó un ovillo de lana, y de la fuente salió una voz que dijo : –¡Si me quieres desencantar, tienes que ovillar! Y fue ovillando y ovillando, y ya era el ovillo grande, pero rompió y que se fastidió, por lo que nunca más se vio la xana del Valle Naredo.

La leyenda de la xana que manda devanar un ovillo sin fin con el objeto de ser desencantada está muy difundida en la tradición universal.

La capilla de Tablao

Un vecino de Tablao perdería una novilla con su cencerro al pescuezo. Al año siguiente, de vuelta con su ganado a los pastos del monte, este vecino volvería escuchar el cencerro de la novilla perdida. Guiado por el sonido se aproxima a la boca de un pozo donde descubre un cuélebre de grandes proporciones que, al mover esqueleto de la novilla, produce el tintineo del cencerro. Este cuélebre sería, en origen, una culebra común que alcanzó un gran desarrollo por alimentación prolongada con carne de la novilla.

Esta es una leyenda sobre la fundación de la capilla de la Concepción de Tabláu, en cumplimiento de la promesa de un ganadero que ofreció su construcción si la Virgen María le salvaba del ataque de un cuélebre. En esta capilla en la actualidad solo se celebra una misa al año con motivo de su festividad.

por José Antonio Vega